

Creó una Escuela para padres para enfrentar la “mimetización masiva de los hijos” con sus cuidadores

clarin.com/familias/creo-escuela-padres-enfrentar-mimetizacion-masiva-hijos-cuidadores_0_nCsnXRq33.html

Sabrina Díaz Virzi

September 6, 2021

Aprender a criar

¿Es necesaria la teoría para criar hijos? Claudia Messing, presidenta de la Sociedad Argentina de Terapia Familiar, cree que sí, y explica por qué.



Escuela para padres. Foto: ilustración Shutterstock.

¿Es necesaria la **teoría** para criar hijos? Si desde siempre las madres y los padres se formaron y construyeron en la **práctica**, ¿habría hoy razones suficientes para pensar en la necesidad de sentarse en un pupitre y convertirse en alumno para desandar modelos y saberes heredados y sumar nuevas habilidades?

Mientras hay autores que consideran que este tipo de perspectiva puede generar inseguridades a los responsables de la crianza, la psicóloga, socióloga y presidenta de la **Sociedad Argentina de Terapia Familiar Claudia Messing** trabaja desde hace tres décadas en lo que hoy vuelca en su **Escuela para Padres**, que lleva adelante junto a su marido y padre de sus cuatro hijos, el doctor **Benjamín Zarankin**.

“La Escuela para padres y madres funciona en forma grupal con encuentros semanales -hoy por Zoom-; en septiembre y octubre haremos otro ciclo de ocho encuentros. Los asistentes plantean las preocupaciones particulares respecto a sus hijos, y damos información teórica con recursos prácticos en un programa de cuatro módulos”, explica la licenciada a **Clarín**.



Claudia Messing trabaja desde hace tres décadas en lo que hoy vuelca en su Escuela para Padres. Crédito: Claudia Messing

- ¿Los padres y madres necesitan aprender a criar?

- Los de estas generaciones han avanzado muchísimo en el tipo de vincularidad y cercanía con sus hijos, en su capacidad para la **demostración afectiva** tan inhibida en otros tiempos, en la confianza y calidad de la comunicación, entre otros tantos aspectos. Sin embargo, al **desconocer la “paridad psíquica” de sus hijos** se producen grandes malentendidos y sufrimientos en la convivencia cotidiana.

Por ejemplo, cuando los padres dan indicaciones o tratan de aconsejar, los hijos muchas veces se sienten devaluados o desvalorizados y pueden llegar a reaccionar muy negativamente a sus pedidos o indicaciones, o simplemente con suma indiferencia.

Los padres **no saben cómo aliviar la extrema vulnerabilidad** a cualquier frustración que presentan algunos niños y jóvenes, los berrinches extremos, la autoexigencia interna, la certeza e inflexibilidad de sus opiniones, la dependencia extrema de los juegos y redes sociales, entre tantas otras temáticas que preocupan a madres y padres.



Claudia Messing, psicóloga, socióloga y presidenta de la Sociedad Argentina de Terapia Familiar.

- **¿Y por qué creés que es necesario una “Escuela para padres”?**

- Espacios de este tipo siempre existieron -por ejemplo, la famosa “Escuela para padres” que coordinaba **Eva Giberti**-, pero pienso que en estos tiempos son más necesarios que nunca, por el gran cambio psíquico todavía desconocido a nivel social que atraviesan las nuevas generaciones de niños y jóvenes.

Con esto me refiero a la **“simetría del niño con el adulto” como cambio de la subjetividad**, niños y jóvenes que desde la más tierna infancia se sienten en paridad con el adulto, confían en su criterio tanto o más que en el de sus padres, se sienten desvalorizados cuando se les dice lo que tienen que hacer, se hiperexigen no fallar ni equivocarse y tampoco toleran el error en los otros, entre otros tantos efectos de este gran cambio psíquico estructural.



La “simetría del niño con el adulto” es cambio en las características de la primera identificación de los hijos con sus padres. Foto: ilustración Shutterstock.

- **¿Qué es esto que llamás “simetría del niño con el adulto”?**

- Es un **cambio en las características de la primera identificación de los hijos con sus padres**; ese momento de “imprinting” que compartimos de alguna manera con el reino animal. Como producto de la mayor cercanía y demostración afectiva de los actuales modelos de crianza **donde se acabó el miedo y la distancia, se produce una mayor copia o mimetización masiva de los hijos con los padres.**

El niño copia a sus padres **como si estuviera frente a un espejo, y a partir de allí se siente un adulto**, se confunde con el adulto, ya no juega como antes a imitarlo, sino cree serlo en toda su magnitud.



"Los niños siempre aprendieron imitando y lo siguen haciendo, pero hoy es mucho más intenso y masivo", dice Messing. Foto: ilustración Shutterstock.

- **Se dice que los chicos son “espejos” de los padres, que aprenden copiando (juegan a la mamá y el papá, a cocinar, etc.) y no hacen lo que les decimos, sino lo que nos ven hacer. ¿En qué momento creés que eso cambió, y se “exageró” como decís?**

- Los niños siempre aprendieron imitando, copiando a sus padres y lo siguen haciendo. Sin embargo, hoy este proceso de espejado, de copia o mimetización **es mucho más intenso y masivo**, a tal punto que el niño ya no “juega a ser un adulto”, sino que por momentos se confunde con él, se siente grande y autosuficiente y confía en su criterio tanto o más que en el del adulto.

- **¿Por qué?**

- En primer lugar, porque ya **no existe la represión**, el miedo y la distancia de anteriores modelos de crianza que ubicaban al niño desde el primer momento en un lugar inferior de temor y obediencia.

Otro aporte para entender este cambio lo proporciona la **teoría de las neuronas espejo**, que nos permiten saber lo que el otro siente e incluso piensa sin hablar y que necesitan de la cercanía y el rapport para poder funcionar. Y esta es justamente la característica de los vínculos familiares actuales: muchísimos más cercanos y demostrativos, lo que favorece el trabajo de “espejado” que realizan estas neuronas. Mientras que el miedo y la distancia producen cortisol, que impediría el trabajo de las mismas.

En segundo lugar, **es distinto lo que se copia**, lo que se transmite: antes el niño copiaba o imitaba a padres que habían recibido de sus padres el principio de autoridad. A partir de principios del 70 aparece un proceso de liberalización de las costumbres, cuestionamiento de la autoridad de los padres y gran

cambio en la cercanía y flexibilidad de los vínculos familiares.

Esta generación transmite inconscientemente a sus hijos el cuestionamiento al principio de autoridad y comienza la “paridad psíquica” entre padres e hijos. Como consecuencia, el niño copia masivamente al adulto: copia su forma de hablar, sus emociones, sus pensamientos y conocimientos, pero **también sus historias no resueltas**. Y, a la vez, no termina de internalizar a sus padres como figuras protectoras.



La Escuela para padres creada por Claudia Messing y su marido, el doctor Benjamín Zarankin. Crédito: Claudia Messing

- Decís que “los padres desconocen que estamos en presencia de niños y jóvenes que desde la más tierna infancia se sienten en paridad con el adulto”. Pero, ¿cuánto se puede generalizar esto? Según tu perspectiva, ¿esto siempre es así?

- La paridad con el adulto es una posición psíquica que no siempre se manifiesta como adultización, opositorismo o negativismo.

Un niño puede ser muy obediente con sus padres y, a la vez, hipercrítico con sus hermanos y pares, corregirlos permanentemente y actuar por momentos como si fuera el padre o la madre. Podemos encontrar la paridad psíquica en niños hipersensibles o muy tímidos e inseguros, que no logran moderar sus percepciones porque no confían en la palabra de los padres, sino en sus propios juicios y opiniones.

Un niño puede ser muy tranquilo, pero sumamente independiente y su paridad psíquica se observa en su total autonomía. Un niño puede ser totalmente pegado y dependiente de sus padres y ejercer su paridad psíquica negándose hacer cosas por sí mismo o aceptar pautas de sus padres para crecer en

su autonomía. Un niño puede ser muy inmaduro e igualmente tenaz en sus opiniones y conductas. Un niño puede ser muy disciplinado y obediente, pero hipere exigente consigo mismo y con el otro.

La paridad psíquica se manifiesta de muy distintas maneras, pero la más preocupante es cuando la **“certeza” de los niños en su propias opiniones y juicios se transforma en rigidez**, literalidad, inflexibilidad y, al no estar mediatizada por la palabra de los adultos, termina luego apareciendo como síntoma, “trastorno” o conductas dañinas para sí mismos o con otros.



"La teoría de la simetría aporta una apoyatura para aportar a la construcción de estos nuevos modelos educativos y de crianza, ya que permite explicar por qué se producen tantas dificultades en el apego".
Foto: ilustración Shutterstock.

- ¿Qué opinás sobre la crianza con apego y los modelos de crianza respetuosa que se popularizaron desde hace un par de décadas?

- La vigencia e importancia de los modelos de la crianza con apego, como los de crianza respetuosa - que rescatan los aportes de autores como **Bowlby y Winnicott** entre otros, así como los valiosos aportes de la pediatra húngara Emmi Pikler- constituyen un reflejo significativo de la necesidad de atender a la sensibilidad y vulnerabilidad de los niños y jóvenes actuales, dando herramientas para una crianza respetuosa, empática, que no necesite recurrir al autoritarismo porque aprendió a ejercer la firmeza.

La teoría de la simetría aporta una apoyatura profunda y comprensiva para fundamentar y aportar a la construcción de estos nuevos modelos educativos y de crianza, puesto que permite **explicar por qué se producen tantas dificultades en el apego**, ya que los niños no logran internalizar a sus padres

como figuras protectoras, sino que desde el vamos están posicionados de igual a igual, y dar herramientas para volver a internalizarlos.



"Los padres tienen la obligación de seguir liderando la comunicación, de ejercer su liderazgo con respeto", dice la licenciada. Crédito: Claudia Messing

- ¿Por qué es tan difícil poner límites con asertividad, sin gritar ni ser permisivos?

- Los padres pueden aprender a empatizar con los sentimientos de los hijos describiendo la situación con palabras afectuosas para que se sientan interpretados y contenidos, y recién entonces buscar las soluciones adecuadas.

Pueden desarrollar un nuevo modelo de límites donde se pueden **describir las situaciones cotidianas desgastantes**, proponiendo a los hijos su inclusión y participación para conseguir nuevas formas de organización. Si los hijos perciben el malestar y se conectan con la necesidad auténtica de ayuda por parte de los padres, van a colaborar porque se sienten útiles, reconocidos, y valorizados.

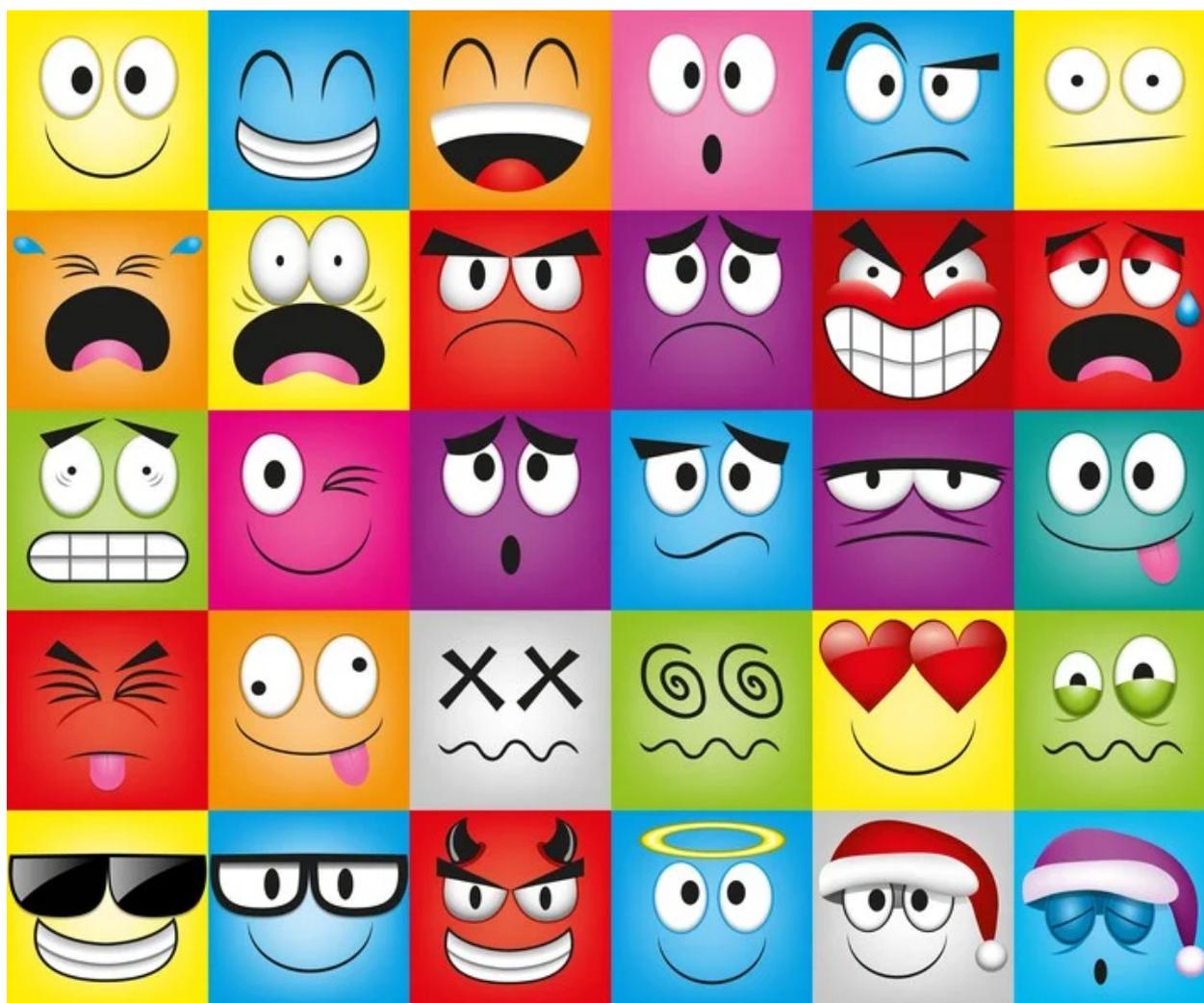
Si todo eso fracasa, se puede pasar a un **modelo más directivo** porque los hijos no saben o no quieren participar. Pero ya no se trata de autoritarismo, sino de responder a un pedido. Y entonces alzamos la voz con firmeza, pero sin caer como habitualmente en el descontrol, sin perder nuestra propia autorregulación. El tema es salir de un modelo punitivo y pasar a otro donde niños y jóvenes aprenden a hacerse responsables de sus actos, alternando entre estos dos tiempos.



Sobre los límites, Claudia Messing dice que "no se trata de autoritarismo, sino de responder a un pedido". Foto: Shutterstock.

Por último, existe un **tercer tiempo** que tiene que ver con el **retiro emocional**: cuando la falta de diferenciación se hace muy notable y el maltrato o ninguneo se instala en el vínculo, las madres especialmente, o quien ejerza esta función, tienen que aprender a retirarse hasta que los hijos vuelvan a percibirlos como alguien externo a ellos.

Los padres tienen la obligación de **seguir liderando la comunicación**, de ejercer su liderazgo con respeto, con conexión emocional, pero también con mucha firmeza para evitar cualquier maltrato en la comunicación, que es la base del nuevo modelo de autoridad. Los padres y madres también necesitan el respeto y consideración por parte de sus hijos.



"El ejercicio de aprender a identificar y expresar los sentimientos y emociones es absolutamente relevante en esta tarea". Foto: ilustración Shutterstock.

- Hace años comenzó a visibilizarse la importancia de enseñar a los chicos a aprender a identificar y gestionar las emociones (inteligencia emocional). ¿En qué medida creés que esto es relevante? ¿Cómo sugerís abordar este tema?

- El ejercicio de aprender a identificar y expresar los sentimientos y emociones es absolutamente relevante en esta tarea de construir nuevos modelos de convivencia y de autoridad, donde no solo se les enseña a los niños a reconocer sus emociones, a ponerlas en palabras y respetarlas, sino también a respetar las emociones y sentimientos de los otros.

Pero este proceso depende primordialmente de que los padres puedan aprender a reconocer y aceptar sus propias emociones. Por eso es tan importante **flexibilizar el modelo de hiperexigencia**, donde los padres tienden a hacerse cargo de todo, donde no tienen suficiente permiso para mostrar sus fallas y limitaciones sin enojarse o sentirlos como debilidades y pasar a un modelo de "responsabilidad compartida".

En este sentido, la pandemia fue una gran oportunidad para ejercitarnos en esta dirección.



Dice Messing: "La teoría de la simetría permite reforzar la intuición de las madres y padres, porque les permite entender la vulnerabilidad de sus hijos". Crédito: Claudia Messing

- Si asumimos la necesidad de una “escuela para padres”, ¿en qué lugar queda la intuición de cada padre o madre al criar a un hijo?

- La teoría de la simetría permite **reforzar la intuición** de las madres y padres, porque les permite entender y confirmar la vulnerabilidad de sus hijos, su fragilidad frente a la frustración, su sensibilidad extrema cuando todo les llega y les afecta. Les da **herramientas para aprender a poner en palabras** los sentimientos que perciben en sus hijos, para empatizar con ellos y poder contenerlos más eficazmente.

Fortalece esa percepción materna y paterna que sigue siendo la principal herramienta para criar y contener a los hijos, para encontrar el punto justo donde lo bueno, conveniente y saludable se puede convertir en excesivo o dañino.

Pero también hay que tener en cuenta que muchos padres de esta generación que nacieron en tiempos de simetría **tampoco tienen internalizados a sus padres como figuras protectoras** y, al estar desconectados emocionalmente de sus padres, también les cuesta conectarse con ellos mismos, confiar y apoyarse en sus propias percepciones.

Por el contrario, dudan acerca de sí mismos, si no son excesivamente concesivos, si dan demasiadas explicaciones, tienden a culpabilizarse excesivamente porque desconocen los cambios que genera la simetría, se exigen no fallar ni equivocarse, y muchas veces, ante la falta de recursos, terminan recurriendo al viejo autoritarismo de gritos y castigos.



"La simetría del niño con el adulto es un cambio psíquico estructural que no depende de nuestra voluntad como padres". Foto: Shutterstock.

- Desde su perspectiva, ¿qué puede hacer un padre y/o una madre para evitar esta "simetría"?

- La simetría del niño con el adulto es un cambio psíquico estructural que **no depende de nuestra voluntad como padres**, pero lo que sí podemos hacer es **aprender a flexibilizar sus consecuencias**, y aprovechar sus aspectos positivos para criar niños más responsables, empáticos, respetuosos, capaces de manejar sus emociones y participar con alegría en su propia crianza.

La simetría aporta a los niños y jóvenes algo maravilloso, que es su gran capacidad de comprensión, su gran capacidad para captar información desde muy pequeños, y su gran capacidad para la empatía. Por eso necesitamos **cambiar nuestros modelos de autoridad** para aprender a conmover a ese niño o joven que cuando entiende nuestra necesidad, cuando empatiza con nuestro dolor, nuestro cansancio, nuestra preocupación auténtica, pueden ser los más grandes colaboradores en la vida cotidiana.



"Los niños hoy necesitan sentirse incluidos, respetados, escuchados y validados en sus sentimientos", dice Messing. Foto: Shutterstock.

- ¿Qué consejos puntuales darían a padres y madres de hoy?

- Los niños hoy **necesitan sentirse incluidos, respetados, escuchados y validados** en sus sentimientos en un primer tiempo, para luego recién arrimar las dificultades, los impedimentos, las razones objetivas por las cuales lo que están pidiendo es algo dañino o imposible de realizar.

Los padres pueden **aprender a expresar su deseo**. "Cuánto me gustaría tener todo el tiempo para seguir jugando o para hacer esto que me estas pidiendo, pero lamentablemente no puedo". Para ello tienen que aprender a **conectarse consigo mismos** y aceptar verdaderamente sus propias limitaciones y, recién entonces, comunicarlas a sus hijos.

La próxima edición de la "Escuela para padres" será en septiembre y octubre. Se basa en un programa de cuatro módulos: el primero, sobre la simetría del niño con el adulto y la propuesta de un nuevo modelo de autoridad en tres tiempos; el segundo módulo, sobre límites y modelos de contención en la infancia; el tercero, sobre comunicación y límites en adolescentes; y el cuarto, sobre la reconstrucción de la "función paterna".

Newsletters Clarín Familias

Un envío semanal sobre crianza, paternidad, maternidad y nuevos vínculos.

Recibir newsletter

